

aldeas y se esconde. Esta tradición ancestral, que se encuentra en algunos pueblos albaceteños, presupone que la presencia de la imagen mejorará la cosecha y posteriormente se saca para llevar a cabo una procesión de encuentro,²⁵ influencias claramente populares e incluso paganas en expresiones que presentan la dificultad añadida de no ser encontradas en documentos, aunque sí en su mantenimiento antropológico, después de siglos.

Claro que también se habla en algunas ocasiones de la realización de actos más serios como una procesión de la Resurrección con el Santísimo Sacramento por las calles, a modo de remedo de la del Corpus, como veíamos en El Bonillo, aunque no podemos saber por el momento si esta era la práctica generalizada en todos los lugares o era una excepción. Resulta evidente que en algún momento todas estas costumbres serían substituidas por el desarrollo de una procesión con la imagen del Cristo Resucitado, tal y como la conocemos ahora, y adelanto que los primeros indicios de homogeneización vienen dados en los primeros años del XVII, como veremos posteriormente.

En cualquier caso la interpretación original litúrgica del Triduo ha quedado en la actualidad completamente superada por la religiosidad popular y las expresiones paralitúrgicas, especialmente por las manifestaciones externas. Estas son en buena parte penitenciales, que ejercen un efecto llamada para la adaptación de otros movimientos pasionales previos que ya se desarrollaban en otros momentos del año y que a partir de estos momentos van a fijar su realización en la Semana Santa.

Precisamente considero que la explicación de que los aspectos sacramentales hayan sido minusvalorados en los estudios de Semana Santa viene dada por escasa proyección paralitúrgica de los mismos, que como mucho llegaban a la creación del monumento y velada, siendo más complicada su investigación. Además las cofradías penitenciales han dejado un gran rastro pues fueron creadas específicamente para la Semana Santa creando instituciones muy estables e incardinadas socialmente, mientras que para las sacramentales el Jueves de la Cena es un evento complementario y quedan camufladas en una actividad mayor que gira en torno al Corpus.

Por suerte encontramos en la provincia de Albacete expresiones magníficas de evolución paralitúrgica de aspectos sacramentales como

²⁵ A nivel etnográfico son muchas las curiosidades existentes en la provincia respecto a la Semana Santa, una costumbre ancestral emparentada con peles y mascaradas tradicionales es la del Judas. La mayoría de estas expresiones corresponden a rastros populares de celebraciones de Semana Santa previas a la modernización que se han mantenido paralelamente e insertado en ella.